

Los empresarios en la larga década de 1960: rearticulación gremial y búsqueda de un modelo económico y social para Chile

Recibido: 07/04/2025

Aceptado: 25/05/2025

Entrepreneurs in the long 1960s: Union Reorganization and the Search for an Economic and Social Model for Chile

Eduardo López Bravo

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7166-5195>

eduardo.lopezbr@usach.cl

Universidad de Santiago de Chile y

Universidad Diego Portales

Resumen:

Durante la década de 1960, el gremialismo empresarial chileno enfrentó un nuevo y mayor desafío: la llegada de un gobierno de alta vocación reformista encabezado por Eduardo Frei Montalva (1964-1970). En el contexto de la Guerra Fría y la radicalización programática para resolver los problemas económicos y sociales, los empresarios debían tomar decisiones dentro de un menú reducido de alternativas. Las opciones pueden ser descritas desde dos puntos de vista complementarios: en primer lugar, realizar ingentes esfuerzos por revitalizar sus organizaciones de base. En segundo término, promover la convergencia de intereses con académicos y políticos de derecha con el objetivo de elaborar un proyecto económico que privilegiara la iniciativa privada y el mercado como principal asignador de recursos. Este artículo da cuenta de ese “momento”, en el que –no sin contradicciones– estos actores se concertaron para estructurar las bases políticas e ideológicas que abrieron paso a la radical reestructuración de la economía de Chile en la década de 1970.

Palabras clave: gremialismo empresarial, SOFOFA, rearticulación, proyecto económico, neoliberalismo.

Abstract:

During the 1960s, Chilean business unions faced a new and greater challenge: the arrival of a highly reformist government headed by Eduardo Frei Montalva (1964-1970). In the context of the Cold War and the programmatic radicalization to solve economic and social problems, business leaders had to make decisions within a narrow menu of alternatives. These options can be described from two complementary perspectives: first, to undertake enormous efforts to revitalize their grassroots organizations. Second, to promote the convergence of interests with right-wing academics and politicians

1 Este artículo se realizó con el financiamiento del Proyecto Fondecyt Postdoctorado N°3220287, “Chile 1973–1979: La Dictadura en la encrucijada y Corea del Sur como modelo posible”.

with the goal of developing an economic project that privileged the private initiative and the market as the primary allocator of resources. This article describes this “moment” in which—not without contradictions—these actors came together to structure the political and ideological foundations that paved the way for the radical restructuring of Chile’s economy in the 1970s.

Keywords: Business unionism, SOFOFA, reorganization, economic project, Neoliberalism.

Introducción

La reciente conmemoración del estallido social de octubre de 2019 y la presentación del libro de Sebastián Edwards, *El proyecto Chile. La historia de los Chicago Boys y el futuro del neoliberalismo*² revivieron interrogantes y reflexiones acerca del modelo económico (y social) implantado durante la dictadura cívico-militar de Pinochet³. El debate resultante —aunque mediático— se concentró en la vigencia y/o futuro del neoliberalismo en Chile. Ningún comentarista y/o analista económico incursionó (y quizás no era su propósito) en los antecedentes que, en el mediano y largo plazo, hicieron posible la implantación de un modelo que combinó autoritarismo político y liberalismo económico, el cual concedió libertad de acción a los empresarios privados.

Existen dos maneras de abordar la construcción del proyecto económico del régimen militar. La primera, y quizás la más extendida, ha centrado el análisis en las reformas implementadas por los economistas graduados en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Según este enfoque, la revolución capitalista chilena⁴ o el modelo neoliberal chileno, sería un fenómeno propio de la dictadura. De esta manera, Chile fue un laboratorio de experimentación del neoliberalismo (Délano y Traslaviña, 1989; Montero, 1997; Salazar y Pinto, 2002; Kurtz, 1999; Boisard y Heredia, 2010; Santos, 2006, p. 3; Edwards, 2023). La segunda alternativa demanda considerar las condiciones nacionales e internacionales presentes en la década de 1960, las cuales hicieron posible que esa revolución ocurriera. Ese es el camino de los historiadores, que han demostrado que los procesos que el país vivió durante los años 1970 son de larga data.

En relación al comportamiento de los gremios empresariales en los años sesenta, algunos autores argumentan que el sector experimentó un momento de

2 En su edición en inglés, *The Chile Project. The story of the Chicago Boys and the Downfall of Neoliberalism*. Princeton University Press, 2023.

3 Se adoptó el concepto cívico-militar de Carlos Huneeus (2016), *El régimen de Pinochet*, quien constata la decisiva participación de civiles durante los 17 años de la Dictadura de Pinochet. Pese a esta adscripción conceptual y para eludir reiteraciones, se usa indistintamente, dictadura, régimen militar, para referirse a un gobierno y a un período en que el poder estuvo centrado en Augusto Pinochet, en compañía de otros militares y de un número significativo de civiles.

4 El uso del concepto “revolución capitalista” corresponde a Manuel Gárate (2012); no obstante, previamente autores como Tomás Moulian (1997), Pilar Vergara (1984), Mario Góngora (1981), Juan Gabriel Valdés (1989) y Verónica Valdivia (2003) ya lo habían esbozado.

derrota y amenaza (Arriagada, 2004; Castillo, 2023; Soto y Fernández, 2002). De esta manera, el empresariado adoptó un comportamiento político defensivo y antireformista (Moulian y Torres, 1985; Montero, 1997; Torres, 2014; Correa, 1996). Para otros estudios, la trayectoria del capitalismo en Chile en el siglo XX fue una historia de “adaptación”, lo que confirma la actitud defensiva de la clase empresarial (Nazer, 2013; Ossandón y Tironi, 2013). Sólo desde el régimen de Pinochet el empresariado chileno se habría constituido en un actor político (Montero, 1997; Soto y Garay, 2024; Campero, 2003). Recientemente, se ha sostenido que segmentos empresariales iniciaron desde mediados de los años cincuenta una operación política/ideológica que se tradujo en la lenta difusión del proyecto neoliberal en Chile (Ortega, 2014).

Estas perspectivas analíticas deben ser complementadas, pues no consideran en toda su dimensión el comportamiento político empresarial, sus vínculos con el Estado y la política contingente. Este artículo sostiene que un actor social decisivo en la difusión del liberalismo económico en Chile fue el mundo empresarial. Se trató de un segmento de la clase empresarial, amparado en SOFOFA y la CPC, que en una etapa particularmente compleja en la historia política chilena y la Guerra Fría en la década de 1960, emprendió iniciativas y acciones que iban más allá de lo estrictamente gremial. En este escenario, algunos liderazgos empresariales y sus organizaciones impulsaron la convergencia con políticos de derecha y académicos graduados en Chicago para incidir en los debates acerca del comportamiento de la economía y la política de aquellos años, en donde se elaboraron las bases políticas e ideológicas del programa de la segunda aventura presidencial de Jorge Alessandri. Estos ámbitos de concertación crearon las condiciones sociales, políticas y culturales adecuadas para la elaboración de la propuesta neoliberal, que comenzó a ser implementada gradualmente con el régimen cívico-militar de Pinochet desde 1975.

Lo anterior no debe interpretarse como la versión sobre la implantación de un proyecto económico neoliberal completamente trazado y definido, tampoco como una operación política/ideológica concertada por un conjunto de actores (Ortega, 2014), sino que es el intento por historiar la dimensión social de los problemas (Milos, 2007); es decir, como actores sociales colectivos que se articulan y relacionan con la sociedad, la política y el Estado para elaborar respuestas ideológicas y programáticas frente a los desafíos que presentó el reformismo programático de los años sesenta.

El período de análisis de este artículo (1958-1970) corresponde también a una fase de transformación en la Guerra Fría, que se hizo más global (Westad, 2017) en la medida que las regiones no centrales respecto del conflicto entre Washington y Moscú, iban protagonizando sus propias historias de Guerra Fría. Esta Guerra Fría Global (GFG)⁵ se desarrolló de manera mucho más compleja de lo que pensaron los líderes de entonces, porque conflictos de la misma naturaleza que el protagonizado en la cúspide se desarrollaban por doquier y en cada

5 Concepto acuñado por Odd Arne Westad (2012), que contribuye a denotar que este fenómeno también tuvo su correlato en países o Estados no centrales, donde la polarización política se desarrolló activamente

lugar, el llamado juego de doble o triple nivel (Putnam, 1988; Hollis y Smith, 1990) se expresaba a plenitud, delatando los inesperados grados de autonomía de los actores de la GFG, que en cada nuevo hito (Cuba, 1959; Chile, 1970; y Nicaragua, 1979), revelaba que Washington perdía crecientemente el control de lo que ocurría (Harmer, 2013a, 2013b y 2014; Riquelme, 2014; Westad, 2017; Rinke, 2014).

¿Cuándo y por qué reacciona el sector privado?, y eventualmente ¿por qué y para qué refuerza sus organizaciones? Según Ben Ross-Schneider, cuando se organiza el sector privado lo que hace esencialmente es reaccionar a las políticas de los gobiernos. Más precisamente, cuando percibe que las acciones del ente público, en particular iniciativas reformistas de los años sesenta, se convierten en amenazas para sus intereses (Schneider, 2004). Desde esta perspectiva, se propone desentrañar y examinar los espacios de articulación interna de las organizaciones empresariales y, tan importante como lo anterior, las alianzas estratégicas que desarrollaron sus cuadros dirigentes con los economistas graduados en Chicago. Metodológicamente demanda el análisis de discursos y memorias de actores claves, además, la revista *Industria y Memorias Anuales* de la SOFOFA, que se postula fueron por donde “ingresaron” a Chile las ideas liberales o, al decir de Undurraga, el espacio en que se verificó el ingreso a los “circuitos culturales del neoliberalismo” (Undurraga, 2012).

Este artículo se organiza en tres apartados. El primero de ellos revisa la participación de las dirigencias empresariales en la administración de Jorge Alessandri y el cuadro de desilusión respecto a sus resultados; el segundo se refiere a la compleja relación de los gremios empresariales con el gobierno de Frei Montalva; y el tercero describe el itinerario de reforzamiento del “gremialismo empresarial”⁶ para enfrentar los desafíos políticos y programáticos de los años sesenta.

1. Los gremios empresariales y el gobierno de Jorge Alessandri: la oportunidad perdida

Los años de 1958 y 1964 fueron testigos del involucramiento de manera manifiesta de las dirigencias empresariales en el gobierno de Jorge Alessandri. La administración de “Don Jorge” –como lo llamaron sus más estrechos colaboradores– representó la consolidación del proyecto político empresarial tejido con paciencia desde mediados de los años cincuenta y cuyo objetivo central consistió en compatibilizar el manejo tecnocrático del gobierno con la revitalización de la empresa privada (López y Ortega, 2018; López Bravo, 2017; Fernández y Goldflam, 2018; Casanova, 2021). Entre los directivos de la SOFOFA convocados en algunas subsecretarías estratégicas destacaron Luis Marty en Economía, Patricio Huneeus en Transporte, Jorge Fontaine Aldunate en Minería y Rodolfo Opazo en la Comisión de Aranceles Aduaneros (Correa, 2011).

⁶ Entendemos por “gremialismo empresarial” las acciones organizadas que despliegan las asociaciones de la producción y el comercio para ejercer influencia sobre las políticas públicas, los gobiernos y el Estado en defensa de los intereses particulares o sectoriales. (Campero, 2003, p. 173).

Un caso emblemático lo constituyó Eugenio Heiremans, quien ingresó como consejero de SOFOFA en 1951 y fue nombrado presidente de este gremio en 1955, con tan sólo 32 años. Se desempeñó como secretario general del Comando de Campaña de Alessandri para la elección presidencial de 1958; ejerció como director del diario La Nación y consejero CORFO en representación de la presidencia de la República (Cavarozzi, 2017). Desde estas funciones, asumió un rol de buffer o amortiguador entre los objetivos económicos del gobierno y los miembros de las asociaciones patronales (Cavarozzi, 2017).

Los dirigentes empresariales, en particular aquellos que encabezaron la SOFOFA desde 1955, estuvieron imbuidos por el espíritu schumpeteriano de los más eficientes y competitivos (Silva, 2010). Siguiendo a Boltanski y Chiapello (2002), bajo esta concepción, el director de empresa (el empresario) o el líder gremial es clave. Se trata de una figura heroica atravesada por la voluntad de la producción, la estandarización, la organización racional del trabajo, la opinión pública y el marketing. La empresa International Business Machines (IBM) se transformó en un paradigma industrial a imitar en los años 1950-1960 (López y Ortega, 2018; O'Brien, 2007).

Ese fue el sentido de las declaraciones de líder empresarial Domingo Arteaga al precisar los objetivos de la colaboración empresarial en el gobierno de Jorge Alessandri:

Deseamos los miembros de la Sociedad de Fomento Fabril cumplir con el destino industrial de Chile... que se eliminen los controles inútiles y mecanismos restrictivos paralizantes que no sólo contribuyen a entorpecer la producción o producción. Nosotros cumpliremos la parte del esfuerzo y sacrificio para que... Chile se ponga de pie y reanude la dura pero auspiciosa marcha de su historia. (El Diario Ilustrado, 1958, p 3)

Con todo, la administración de Alessandri terminó en desilusión para los empresarios y una oportunidad perdida para sus cuadros dirigentes (Arriagada, 2004). El proyecto alessandrista se propuso desestatizar la economía chilena; sin embargo, a finales de 1961 todos los esfuerzos por liberar el mercado y las regulaciones habían sido abandonados. Los controles de precios fueron restablecidos y retornó la inestabilidad macroeconómica –aumento de la inflación y descenso en las tasas de crecimiento anual– junto con la agudización de la conflictividad laboral (Moulian, 2006; Cavarozzi, 2017; San Francisco et al., 2016).

Para un protagonista como Eugenio Heiremans, las dificultades del gobierno de “Don Jorge” tenían origen en las condiciones estructurales de la economía del país.

Eran tiempos de gran intervención estatal en todos los campos de la actividad nacional. Es así como distintas organizaciones tendían al dominio del Estado en todas las áreas. Y aunque los empresarios jóvenes éramos partidarios de la acción privada, no podíamos subsistir sin recurrir a los organismos estatales para obtener créditos, derechos de importación,

precios para nuestros productos. Algunos interpretaban nuestro actuar pensando que los empresarios nos adaptábamos al estatismo por interés, pero lo cierto es que no había otra alternativa.

Fue así como se confundieron las cosas: se creía que hasta los empresarios éramos estadistas. (Heiremans, 2008, p 184)

Las críticas cada vez más abiertas de los empresarios a las políticas del gobierno en materia de precios, salarios y control de cambios hicieron incompatible la permanencia de Heiremans en la conducción del gremio, lo que hizo que renunciara a la conducción de la SOFOFA a mediados de 1962. Reemplazado por Julio Río Bretignere⁷, se instaló un sector de directivos insatisfechos no sólo con el desempeño del presidente Alessandri, sino que también con las definiciones de política económica y la conducción del gremio fabril. Recién electo Del Río Bretignere interpelló públicamente al ministro de Hacienda, Luis Mackenna Shiell, señalando lo que consideró “...la pasividad de la extrema situación económica que ponía al país en peligro...” (Industria, septiembre de 1962, p 7).

La situación más compleja en las relaciones gobierno e industriales ocurrieron en junio de 1963, cuando los directores Jorge Tarud y Víctor Valech renunciaron al Consejo de directores de la SOFOFA (Industria, julio de 1965, p 32; Cavarozzi, 2017). El alejamiento de ambos dirigentes respondió a las medidas de control de precios y devaluación del escudo que dispuso el nuevo ministro de Economía Luis Escobar Cerda, las cuales afectaron particularmente al sector textil. La desilusión con que concluyó el gobierno de Jorge Alessandri –que se suponía favorable a los intereses y principios de libre empresa– derivó en el apoyo del mundo empresarial (o una parte importante de ellos) a la candidatura de Eduardo Frei Montalva. Contribuyó en esta decisión la amenaza del triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1964 y un escenario internacional de Guerra Fría Global complejo y desafiante.

En efecto, la Guerra Fría Interamericana (GFI), como recientemente se ha denominado (Harmer, 2013a, 2013b y 2014; Riquelme, 2014; Westad, 2017; Rinke, 2014), se instaló de modo tan inesperado como abrupto en la realidad nacional, lo que modificó el tono y énfasis de los contenidos de la discusión política. La revolución cubana alentó a sus admiradores en las vertientes marxistas y populistas de izquierda, preocupó a los reformadores de orientación socialdemócrata o socialcristiana, horrorizó a las derechas liberales o conservadoras, por lo que instaló la percepción de amenaza en el sector empresarial. En la campaña presidencial de 1964, en el Teatro Caupolicán, Frei Montalva pronunció un discurso que reflejaba el clima ideológico de la GFI del Chile de los sesenta:

Son dos concepciones que en Europa se enfrentan después de la última guerra y que hoy se presentan en Chile. Esta elección es también decisiva para América Latina. El Frente de Acción Popular, cualesquiera sean sus tácticas electorales, propone al pueblo el camino del marxismo-leninismo.

⁷ Julio del Río Bretignere. Presidente de la SOFOFA entre 1962 y 1964. Ejecutivo de RCA.

mo, de la violencia moral y política; de la omnipotencia del Estado en todas las manifestaciones de la vida nacional, de la colectivización y la desviación del porvenir de Chile hacia la órbita del mundo comunista. (Folleto, 18 de junio de 1964, p 16)

2. El liderazgo empresarial en tiempos del reformismo, 1964-1970

El sitio *web* oficial de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), en la sección la historia institucional, uno de sus párrafos sostiene lo siguiente:

En el año 1964, ante los profundos cambios que planeaba realizar el nuevo Gobierno en materia económica, el sector privado estrechó sus vínculos aún más. Por una iniciativa de la Sociedad de Fomento Fabril, se invitó a la Cámara Chilena de la Construcción a formar parte de la Confederación de la Producción y del Comercio, lo cual se materializó en el año 1967 (CPC, s.f.).

Si la multigremial pudo realizar esta afirmación, ello es posible porque la naturaleza social y política de los acontecimientos de esos años se mantienen activos en la memoria colectiva empresarial en la actualidad (Halbwachs, 1998)⁸. Por otra parte, el carácter traumatizador de los acontecimientos de aquella época para los empresarios inciden en la interpretación sobre el pasado reciente (Manzi, 2003). Los años sesenta fueron para los gremios empresariales, desde todo punto de vista, una década larga y compleja, confirmando el dictum del sitio web de la CPC.

A pesar de lo anterior o, quizás por todo ello, el proyecto democratacristiano no fue percibido como una amenaza por las dirigencias empresariales. En opinión de uno de sus protagonistas,

Las expectativas de muchos empresarios con el triunfo de Frei habían sido positivas. Incluso, un número importante votó por él en las elecciones presidenciales, como una forma de evitar el triunfo de Allende... Por otra parte, Frei era conocido y amigo cercano de importantes dirigentes empresariales, ya que en torno a la “Unión Social de Empresarios Católicos” habían surgido estrechos contactos. (Heiremans, 2008, pp 188-189).

¿Cómo explicar el respaldo empresarial al proyecto democratacristiano? En primer lugar, se asiste al momento del colapso de la derecha tradicional, la cual se verificó definitivamente en las elecciones parlamentarias de 1965 (Moulian, 2006). El Partido Conservador Unido y el Partido Liberal obtuvieron sólo el

⁸ Halbwachs (1998) utilizó la noción de “memoria colectiva” para referirse a la memoria de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marcos de referencia presentes.

12,9 por ciento de la votación (5,3 y 7,5 por ciento respectivamente) y nueve diputados de un total de 147. En segundo lugar, importantes segmentos empresariales en la industrial, el comercio, la minería y la construcción vieron enormes oportunidades con el proyecto democratacristiano. En el sector de la construcción, el plan de gobierno democratacristiano ofrecía un vasto programa de viviendas y obras públicas; en la minería la nacionalización pactada de las empresas norteamericanas abría interesantes expectativas; el esquema de economía mixta de posguerra presentaba posibilidades de desarrollo para el sector fabril (Arriagada, 2004).

Con todo, la expectativas y apoyo fueron breves. Las primeras expresiones de descontento comenzaron con las políticas crediticias de la administración democratacristiana. En mayo de 1965, Eugenio Heiremans manifestó en los medios la preocupación de los hombres de la producción por la aguda falta de créditos para movilizar la producción industrial (Industria, junio-julio, 1965, pp 20-21). Estas aprehensiones iniciales dieron paso a la crítica más abierta. Con ocasión de la “Exposición Anual de la Industria” en el Parque Cerrillos, en octubre de 1965, el máximo líder de SOFOFA, Fernando Smits, expresó la preocupación del gremio sobre:

... la alarmante y creciente participación de las actividades del Estado en la vida del país”. Desde su perspectiva, “el excesivo gasto público atenta contra el crecimiento; que una excesiva tributación atenta contra la inversión y que una política crediticia oscilante atenta también contra la tranquilidad económica necesaria. (Industria, octubre-diciembre, 1965, p 18)

El clima de desencuentros se expresó también en la inauguración de la “Exposición Industrial de Antofagasta”, el 12 de noviembre de 1966, cuando Ernesto Pinto Lagarrigue⁹ –en representación de SOFOFA– manifestó la preocupación del gremio respecto de la reforma Constitucional que permitía la expropiación de empresas; las leyes laborales sobre inamovilidad sindical, los feriados progresivos, la transferencia de obreros al régimen de empleados particulares y el aumento salarial de los trabajadores (El Diario Ilustrado, 16 de noviembre de 1966, p 6).

Desde 1966 las asociaciones empresariales enfrentaron el despliegue de las reformas estructurales del gobierno de Frei Montalva. De ellas, por lo menos tres eran históricamente anatema para los hombres de negocio: la tributaria, la chilenización del cobre y la agraria (y que conllevaba una revisión del concepto de propiedad establecido en la década de 1930). La prensa norteamericana siguió de cerca las preocupaciones y temores de los círculos empresariales chilenos. En referencia a la chilenización de la Gran Minería del cobre, el New York Herald Tribune, destacó que las reformas provocan preocupación entre los jóvenes empresarios chilenos que en las elecciones habían apoyado al PDC: “Tienen miedo

⁹ Ernesto Pinto Lagarrigue (1918 – 1977) Ingeniero y político. Ministro de Obras públicas entre 1960 y 1964. Vicepresidente de SOFOFA (1966 – 1969) y presidente de la Caja Central de Ahorros.

de que el fracaso de la política de chilenización de cobre puede empujar al gobierno de Frei a realizar la nacionalización completa, lo que serviría como punto de partida para la socialización definitiva de Chile” (Ulianova, 2020, p 106).

El conjunto de los antecedentes que se señalan dejó en evidencia que una situación fue la recepción teórica y/o intelectual por parte del mundo empresarial a los cambios estructurales que promovía el programa de gobierno de Frei Montalva, y otro muy distinto fue aceptar estas medidas (Arriagada, 2004). Al momento de la evaluación general sobre las políticas económicas implementadas por la administración demócratacristiana, Heiremans señaló:

Desgraciadamente, a poco andar quedó en evidencia la orientación del nuevo régimen, contrario a basar el desarrollo en la empresa privada, y se vislumbró una clara política de intervención y sustitución del desarrollo sustentado en la empresa privada, por la activa participación del Estado. (2008, p 189)

Fueron tiempos difíciles para el mundo empresarial en general y, especialmente, para el liderazgo de la SOFOFA. El clima ideológico reforzó, además, una sensación de orfandad, pérdida de influencia en el Estado y prestigio en la opinión pública. La opinión de los ciudadanos sobre el rol de la empresa y los empresarios en la sociedad constituyó una fuente de preocupación permanente para los altos dirigentes gremiales. En este mismo sentido, Fernando Smits, se lamentaba destacando que: “... hemos observado también que la empresa privada no ha sido comprendida por vastos sectores nacionales” (Industria, octubre-diciembre, 1965, p 17).

3. La ofensiva del gremialismo empresarial: Rearticulación y alternativa proyectual

Desde al año 1966, dos variables complementarias se volvieron determinantes para las dirigencias empresariales. En primer lugar, el debate sobre las vías o caminos del reformismo se instaló en el centro político, por lo que emergió un brote izquierdizante al interior de la Democracia Cristiana que postuló la “Vía no capitalista de desarrollo” (Domic, 1975). En segundo término, el rebrote inflacionario, la desaceleración de la tasa de crecimiento y el aumento de la conflictividad laboral en la ciudad y el campo. Desde el prisma empresarial estos antecedentes eran una clara señal de que las contradicciones en la sociedad chilena se agudizaban y que ello requería de una respuesta global y de largo plazo.

Las iniciativas fueron lideradas por un grupo de dirigentes de la SOFOFA, quienes desde 1955 habían tomado el control en la conducción de los industriales. Tres personajes fueron decisivos: Domingo Arteaga Infante, Eugenio Heiremans Despouy y Fernando Smits Schleyer¹⁰. Bajo su liderazgo se trazó

¹⁰ Domingo Arteaga, Eugenio Heiremans Despouy y Fernando Smits Schleyer presidieron SOFOFA durante 12 de los 14 años transcurridos entre 1955 y 1969.

una “carta de navegación” que se abocó a impulsar un renovado gremialismo empresarial. Este nuevo tiempo social empresarial contó con la participación de los economistas graduados en Chicago, mayoritariamente pertenecientes a la Facultad de Ciencias Económicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).

3.1. Renovación en la conducción de SOFOFA y la CPC

El retorno a la conducción de la SOFOFA en marzo de 1966 de Eugenio Heiremans Despouy confirmó el cambio de estrategia del gremio para hacer frente a un contexto pleno de amenazas. En su primera intervención como presidente, realizó un llamado a la unidad y solicitó a los industriales la cooperación para “... una gran cruzada destinada a hacer de Chile un país altamente desarrollado”. La editorial de la revista *Industria* destacó:

Un nuevo equipo de hombres de empresa pasó a asumir la directiva máxima de la Sociedad de Fomento Fabril, justamente en una época en que las organizaciones representativas de la actividad privada necesitan revitalizar sus cuadros y sus acciones para que esta fuerza básica de nuestra economía pase a ocupar el verdadero lugar que le corresponde en el desarrollo de nuestra comunidad. (*Industria*, marzo-abril, 1966, p 3)

Eugenio Heiremans representaba un liderazgo de comprobada trayectoria en tiempos difíciles, demostrando tanto con Ibáñez y con Alessandri, sus capacidades de articulador o buffer entre las políticas gubernamentales, los actores políticos de la derecha y las demandas de los industriales (López; 2017; López y Ortega, 2018). Como conductor de los industriales, desplegó una conducción que puso énfasis en la promoción de la libre empresa y la ofensiva contra el intervencionismo estatal. Con ocasión del “Encuentro de las Asociaciones Industriales de Provincia y la SOFOFA” de julio de 1966, Heiremans señaló: “... ya nadie discute que como mejor sistema para producir el progreso otro que no sea la empresa privada, ya que, por característica, cada uno de los chilenos es un empresario privado” (*Industria*, marzo-abril, 1966, p 20).

Pieza clave de este impulso organizacional fue la renovación de la mesa directiva de la CPC en julio de 1966, al asumir la conducción de la multigremial Sergio Silva Bascuñán¹¹ en reemplazo de Recaredo Ossa Undurraga. En el primer acto oficial como nuevo presidente, realizado en el Salón Auditorio de la nueva sede de la SOFOFA, Silva Bascuñán manifestó su compromiso con “... los problemas del sector empresarial privado y su papel en el desarrollo económico nacional del momento” (*Industria*, mayo-julio, 1966, pp 11-12).

11 Sergio Silva Bascuñán fundó en 1951 de la Cámara Chilena de la Construcción. Como propietario de la empresa Descos Ltda., impulsó tempranamente el establecimiento de la Asignación Familiar en sus trabajadores, el cual extendió posteriormente a los obreros de la construcción <https://www.coreduc.cl/ssb/semblanza/>. Visitado el 27 de diciembre de 2024.

3.2. Rearticulación y reorganización de las entidades gremiales en regiones

Una vez instaladas las nuevas mesas directivas en la SOFOFA y la CPC, el paso siguiente fue reforzar las organizaciones empresariales en regiones. Nuevas mesas directivas asumieron en la Asociación de Industriales de Valparaíso y Aconcagua (ASIVA) y la Asociación de Industriales de Cautín (ASINCA), gremios que mantenían lazos de afinidad y cercanía con la SOFOFA desde la primera mitad de los años cincuenta (Industria, marzo-abril, 1966, p 3). Asimismo, implementaron una intensa afiliación de nuevas empresas al gremio y encuentros regionales con el objetivo de aunar los intereses de los industriales en todo el país.

El impulso organizacional que emprendió la SOFOFA se extendió rápidamente a las provincias del sur del país. Los días 23 y 28 de mayo de 1966, Eugenio Heiremans y miembros de la Mesa Directiva de la SOFOFA desarrollaron una gira empresarial por Concepción, Valdivia, Osorno y Temuco con el objetivo de informarse directamente de los problemas de la industria local e impulsar la participación de esas organizaciones en las futuras actividades gremiales. Como resultado de este viaje, entre el 6 y 8 de julio se concretó en Santiago el “Encuentro de las Asociaciones Industriales de Provincias y la SOFOFA” (Industria, mayo-julio, 1966, p 16-14).

En la Provincia del Bío-Bío, la Cámara de la Producción y el Comercio de Concepción (CPCC) participó del nuevo impulso organizacional a través de tres tareas concretas. En primer lugar, sus dirigentes participaron regularmente de las reuniones convocadas por la multigremial nacional (CPC) desde el año 1967. Adicionalmente, desarrollaron una intensa actividad de coordinación a nivel local, cuidando los vínculos con la SOFOFA y otras organizaciones empresariales provinciales. Finalmente, generaron ciclos de charlas para sus asociados provinciales con la contribución del ente empresarial nacional (Ortega, 2014, p 76; 41ª Memoria Anual, 1967, pp 9 -12).

3.3. La Convención Nacional de la CPC

En diciembre de 1967, la CPC organizó –por iniciativa de la SOFOFA– “La Asamblea Constituyente para la Convención de la Producción y del Comercio”, evento de preparación para la Convención Nacional de 1968. El encuentro empresarial se desarrolló en el Teatro Municipal de Santiago y contó con la concurrencia de 360 organizaciones patronales que representaron a 600.000 empresarios de todos los sectores productivos. El programa incluyó el debate sobre la política tributaria; la disponibilidad de capitales y créditos; la política laboral; la empresa privada y el desarrollo social; y la empresa privada y su acción inmediata.

El clima ideológico adverso a la iniciativa privada y el papel de los empresarios en la sociedad fue un foco central de las preocupaciones empresariales. En opinión de Jorge Fontaine Aldunate¹², vicepresidente de la SOFOFA:

...durante los últimos años, en forma acumulativa, por razones demagógicas o por desconocimiento de la verdad, se ha tratado de conformar una fisonomía distorsionada de la empresa privada en el proceso económico y social del país... ha llegado el momento de destruir la verdadera leyenda negra tejida entorno al empresario privado. (Industria, abril-diciembre, 1967, p 3)

Un producto del evento de preparación para la Convención Nacional de 1968 en la CPC fue la urgencia de una definición desde el mundo empresarial frente a la agudización política en la sociedad chilena. Un claro ejemplo de esta percepción la expresó, Jorge Fontaine Aldunate:

En momentos en que existe esa campaña (para) desprestigiarnos, en que se amenaza el principio de autoridad, en que las Universidades albergan centros de adiestramiento de guerrilla y lucha callejera, nosotros debemos mostrar a la opinión pública la verdadera cara del esfuerzo privado y señalar a las juventudes que hay otro camino para asegurar el porvenir de Chile. (Industria, abril- diciembre, 1967, p 17)

La “Convención de la Producción y del Comercio” de abril de 1968 se organizó en diecinueve comisiones de expertos que analizaron los problemas que afectan a la producción. Fue el momento en que los economistas de Chicago consolidaron sus relaciones con el empresariado nacional, contribuyendo a reforzar las ideas del liberalismo económico y la defensa de la empresa privada. La evaluación que el Consejo Directivo de la SOFOFA realizó acerca de los resultados de la Convención de la CPC son una clara muestra de esta influencia:

... una de las lecciones que dejó como saldo este Torneo, fue la necesidad de que todos los hombres que participan en el proceso de producción deben actuar unidos en defensa de la Empresa Privada que es el elemento que dinamiza la producción y aglutina el capital... también se evidenció que en todo régimen político en que impera la libertad personal, la propiedad y la gestión de las empresas pertenecen genuinamente a los particulares, quedando reservado a la economía pública un papel subsidiario del esfuerzo de aquellos. (Memoria Anual SOFOFA, 1968, pp 5-6)

12 Jorge Fontaine Aldunate (1923-2021) gerente general de la sucursal en Santiago de la empresa multinacional Bunge y Born Ltda. Subsecretario de Minería del Gobierno de Jorge Alessandri entre 1958 y 1960. En 1966 asumió como vicepresidente de la SOFOFA. Lideró la CPC en dos ocasiones: 1968–1974 y 1982–1986. <https://archivocidoc.uff.cl/index.php/jorge-fontaine-aldunate-1923-2021>; https://www.litoralpress.cl/sitio/Prensa_Texto.cshhtml?LPKey=NW64BMPRDW5D-TR4TXZHkZ2SZGUFLROUBG7IRNTPTUWOEXSDSUUTA. Visitado 18 de enero 2024.

3.4. A la búsqueda de un modelo de desarrollo

En momentos donde el mundo empresarial era objeto de permanentes cuestionamientos, las dirigencias gremiales intentaron constituirse proyectualmente observando gobiernos y experiencias empresariales en el exterior que, con cierta cercanía ideológica, mostraran cómo abordar los desafíos del desarrollo económico y las relaciones capital-trabajo.

Ese fue el caso de la gira internacional que realizaron representantes de la SOFOFA e ICARE en Alemania Occidental durante junio de 1966. Invitados por la Friedrich-Stiftung de Frankfurt, concurrieron Miguel Alemparte, Pierre Lehman, Sergio López, Juan Ramón Samaniego, Gustavo Serrano, José Luis Cerda y Gustavo Lamarca (Industria, mayo-julio, 1966, p 14). La búsqueda de convergencias también incluyó visitas de delegaciones europeas a la SOFOFA, por ejemplo, la Misión Comercial Danesa en octubre de ese año. De acuerdo con lo documentado por la revista Industria, en el encuentro se abordaron temas asociados al intercambio comercial e industrial. Adicionalmente se concretó el ofrecimiento de asesoría técnica para los industriales chilenos (Industria, agosto-octubre, 1966, p 9).

Otro país de referencia fue Japón. En opinión de Miguel Alemparte, presidente de Asociación de Gremial de Industriales Químicos de Chile (ASIQUM), el camino para superar el subdesarrollo significaba pensar en función de los grandes mercados zonales, tal como lo demostraba la experiencia japonesa.

Es esta la mentalidad empresarial que ha llevado a países como Japón, por ejemplo, al estado de desarrollo en que lo vemos hoy día. Dicho país que, sin poseer las materias primas, está conquistando los mercados internacionales, nos debe servir de ejemplo para demostrarnos lo que puede conseguir una sociedad de hombres visionarios y emprendedores, porque no es otra cosa que los conocimientos técnicos y la mano de obra japonesa lo que el Japón está hoy día exportando. (Industria, enero-marzo, 1967, p 8)

Corea del Sur también estuvo presente en los análisis estratégico-económicos de ciertos segmentos del empresariado. Una clave para comprender por qué el caso coreano, tan distante geográficamente como improbable, pudo estar en el “radar” del empresariado se encuentra en el lugar que comenzaban a ocupar los países del Este de Asia en el escenario internacional (incluida Hong Kong, Taiwán y la República Popular China), cuyas economías despegaben tímidamente (con la excepción de Japón) al finalizar la década de los sesenta, pero que alcanzaron un estatus clave en los años siguientes (Ross y López, 2020, p 23). En este sentido, tanto el programa de gobierno de Alessandri para las elecciones de 1970 (La Nueva República) como El Mercurio dedicaron referencias, editoriales y reportajes a la modernización económica de estos países, particularmente de Corea. (El Mercurio, 1 de diciembre de 1971 pp 1-4)

Finalmente, la SOFOFA, a través de su presidente, Eugenio Heiremans, realizó misiones de trabajo durante 1966 con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y reuniones con hombres de negocio norteamericanos (Acta Consejo Directivo de la SOFOFA, sesión Núm., 2.343 del 28 de septiembre de 1966). Las gestiones permitieron el compromiso de la Organización de Estados Americanos (OEA) y universidades norteamericanas para implementar cursos de enseñanza técnica sobre exportaciones a los empresarios chilenos (Industria, enero-marzo, 1967, p 4).

3.5. La asociación entre los economistas de Chicago y los gremios empresariales.

Concluida la renovación de las directivas de la SOFOFA y la CPC, la tarea se concentró en la reeducación del empresario en temas como la administración moderna de las empresas y los estudios de economía. Fue el momento en que se cruzaron los caminos de las dirigencias empresariales y los economistas graduados en Chicago.

Ortega (2014), Gárate (2012) y Valdés (2021) realizaron pormenorizados recuentos sobre la asociación entre los economistas de la PUC y las élites empresariales. La colaboración entre los economistas de Chicago y la SOFOFA se produjo con la llegada del egresado de la Escuela de Economía de la PUC, Juan Ramón Samaniego, a la gerencia general del gremio en 1966. Como destaca un protagonista de estos vínculos, Sergio de Castro,

conversando un día con Samaniego, que había sido alumno de la Escuela y éramos muy amigos, surgió la idea de realizar una especie de curso sobre economía para los socios de esa institución, los que organizamos con entusiasmo. Aparte de ganar un poco de plata –que iba para la Escuela– teníamos la oportunidad de enseñarles buenas ideas económicas y mostrarles además que nosotros éramos los que mejor formábamos a quienes en el futuro trabajarían en sus empresas. (Arancibia y Balart, 2007, p 110-111)

Los primeros cursos fueron dictados en las oficinas de la SOFOFA en la ciudad de Santiago entre 1967 y 1968, concurriendo a ellos los “hombres de negocio más destacados del país”. Dos becarios importantes de la PUC –Sergio de Castro y Ernesto Fontaine– legaron valiosos testimonios acerca de cómo se materializó la iniciativa. Siguiendo a Fontaine, fueron de Castro y Barahona quienes negociaron “con el Gerente General [de la SOFOFA], Juan Ramón Samaniego, el dictado de un curso básico de macro y microeconomía, muy ‘policy oriented’, el cual fue ofrecido a sus directivos y empresarios” (Fontaine, 2009, p 97). Según Sergio de Castro, entre los empresarios se encontraban Ernesto Ayala, Eugenio Heiremans, Francisco Soza, José Luis Cerda, Jorge Ross, Fernando Léniz, Jorge

Yarur, Guillermo Feliú, todos relacionados de alguna manera a Jorge Alessandri (Arancibia y Balart, 2007, p 111).

Desde abril de 1968, la SOFOFA organizó un ciclo de estudio que convocaron a empresarios, empleados públicos y miembros de las Fuerzas Armadas. Este ciclo contó con la colaboración de Guillermo Elton y Manuel Mardones en el tema política tributaria; Fernando Larraín Peña y Sergio Undurraga para lo relacionado con disponibilidad de capitales y créditos; Ernesto Ayala y Sergio López quienes abordaron sobre política de rentabilidad y precios; y Domingo Arteaga Infante quien actuó como relator en el tema de política laboral. Entre los académicos de la PUC invitados, destacaron Sergio de Castro, Pablo Barahona, Manuel Cruzat, Ernesto Fontaine, Rolf Lüders y Sergio de la Cuadra, entre otros (Industrial, junio, 1968, p 4)¹³. Posteriormente, fueron replicados por la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) en el mes de noviembre del mismo año, en donde participaron dirigentes agrícolas, beneficiarios de la Reforma Agraria y medianos y pequeños propietarios (Gómez, 1982, p 36-37; El Campesino, enero, 1969, p 7).

En aquellos cursos de formación no sólo se enseñó sobre economía. Los contenidos de los comentaristas se dirigieron a confirmar la urgencia de una redefinición de la economía, lo cual, a su vez demandaba un reordenamiento del mundo empresarial. Se trató de transformar la mentalidad de las dirigencias empresariales, con el objetivo de construir un nuevo gremialismo empresarial –urbano y rural– con base en la libertad económica, el trabajo y la eficiencia. Lo político y las políticas económicas implementadas desde fines de la década de 1930, ciertamente, representaban lo contrario a todas esas aspiraciones.

3.6. El desafío comunicacional: la “batalla por las ideas”

Defender los principios de la libre empresa al interior de las organizaciones empresariales afiliadas a la SOFOFA y la CPC no era condición suficiente. Se debía ganar la “batalla de las ideas” para enfrentar un clima ideológico adverso a la iniciativa privada.

El primer paso fue la modernización del Departamento de Estudios de la SOFOFA, en donde asumió la dirección el graduado de Chicago Sergio Undurraga Saavedra, quien años más tarde ofició como coordinador del grupo de economistas que redactó El Ladrillo. A través de este departamento, los máximos representantes de los industriales intensificaron los contactos con la prensa y radioemisoras de cobertura nacional, por lo que posicionaron la visión del empresariado en temas de interés nacional y sectorial; tales como, los proyectos de reforma bancaria, el fomento de la industria y la reforma tributaria (Industria, marzo-abril, 1966, p 12).

¹³ Las intervenciones de Rolf Lüders, Manuel Cruzat y Sergio de Castro en los cursos de la SOFOFA el año 1968, fueron publicadas en la revista número 17 *Cuadernos de Economía*, Facultad de Ciencias Económicas de la PUC, abril de 1969.

Pieza clave fue la asociación de las dirigencias empresariales con el Think Tank Centro de Estudios Sociales y Económicos (CESEC)¹⁴, financiado por las empresas de Agustín Edwards, el cual orientó su trabajo a rebatir la economía mixta, impartir una visión de libre mercado más radical y, por último, pero no menos importante, estudiar un programa de gobierno futuro (Alenda et al, 2020, p126; Silva, 2010, p 166). Dirigido por Guillermo Chadwick, integraban el centro de estudio economistas y sociólogos, tales como; Ernesto Fontaine Ferreira-Nobriga, Sergio de la Cuadra, Sergio de Castro, Emilio Sanfuentes, Carlos Mario Figueroa y Pablo Barahona. El equipo trabajó en distintos proyectos, pero sus publicaciones fueron mayoritariamente internas, leídas por sus integrantes y algunos profesores estadounidenses. En opinión de Juan Gabriel Valdés, CESEC no logró relevancia en la opinión pública (Valdés, 2020, p 226). A pesar de lo anterior, el centro desarrolló una amplia gama de análisis para organizaciones empresariales, periodistas y los periódicos de propiedad de Edwards.

Una iniciativa de gran importancia fue la publicación de “Página Económica” en El Mercurio el 17 de junio de 1967. Tribuna crítica de las políticas económicas del gobierno freista y lugar de difusión de los principios de la libre empresa; contó entre sus redactores a Emilio Sanfuentes y Adelio Pipino (Soto, 1995). El ejemplo de este trabajo motivó a Emilio Sanfuentes y Cristián Zegers Aristía a fundar, en 1969, la revista Portada. En opinión de Arturo Fontaine, estas acciones, “como muchas otras iniciativas de difusión... se deben a Emilio Sanfuentes”. Este sociólogo, economista, periodista fue partidario “[de] tomarse intelectualmente el país” (Fontaine, 1988, p 34).

4. Los economistas de Chicago, los empresarios y la campaña presidencial de 1970

La proximidad de las elecciones presidenciales de 1970 fue otra oportunidad de convergencias entre las dirigencias empresariales y los economistas graduados de Chicago. Se trató de una experiencia de colaboración no exenta de tensiones y dificultades, las cuales dejaron en evidencia, y esto es fundamental, el escaso apoyo que concitaban las recetas neoliberales en los círculos de la derecha y en muchos empresarios molestos con las reformas de Frei Montalva.

Arturo Fontaine y Sergio de Castro han elaborado un relato sin grandes matices sobre la participación de los economistas de la PUC en los equipos técnicos que dieron contenido al programa de Jorge Alessandri. El grupo inicial de trabajo fue coordinado por Emilio Sanfuentes (desde el CESEC), incorporando a Pablo Barahona, Manuel Cruzat, Sergio de la Cuadra, Juan Ramón Samaniego, Adelio Pipino, Juan Carlos Méndez, José Garrido y Armando Dussaillant. Todo el grupo tenía una clara orientación liberal en materia económica, por lo

¹⁴ No existe claridad en el año de fundación del CESEC. Juan Gabriel Valdés fijan su creación entre 1962-1963 (2020, p 226); Arancibia & Balart en 1965 (2007, p 109); (Alenda et al, 2020, p 126) y Patria Arancibia Clavel en 1965 (Arancibia & Balart, 2007, p 109).

que llegaron rápidamente al consenso sobre cuáles debían ser las medidas y las políticas a seguir.

apertura de nuestra economía; la eliminación de prácticas monopólicas; la liberalización del sistema de precios; la modificación del sistema tributario por uno más neutral, eficiente y equitativo; la creación y formación de un mercado de capitales; la generación de la actividad agrícola nacional destrazada por la Reforma Agraria y la protección de los derechos de propiedad. (Arancibia y Balart, 2007, p 134; Prólogo de Castro, 1992, p 8)

Las diferencias surgieron rápidamente. Los planteamientos liberales del grupo que coordinaba Sanfuentes y que dirigía técnicamente Sergio de Castro se enfrentaron a las posiciones del jefe de Campaña Ernesto Pinto Lagarrigue y dos importantes empresarios: Pierre Lehmann¹⁵ y Helios Piquer¹⁶. Desde el equipo económico del candidato, las ideas de los economistas de Chicago fueron consideradas de “extremismo económico”, por lo que estimaron que el momento político exigía implementar reformas más graduales. Para el grupo Chicago, “... la gradualidad llevaría al fracaso del programa y al desistimiento de su aplicación” (Fontaine, 1988, p 32; Prólogo de Castro, 1992, p 9).

A pesar de la expresa solicitud del equipo Chicago para que Alessandri zanjara las diferencias de enfoque en sus equipos económicos, este no adoptó ninguna posición. Como recuerda de Castro, el candidato manifestó que las diferencias “eran más bien semánticas y que era indispensable que todos siguiéramos colaborando con su campaña” (Prólogo de Castro, 1992, p 9). Con todo, los economistas PUC no se retiraron de los equipos asesores y continuaron con su colaboración hasta septiembre de 1970 (Fontaine, 1988, p 32).

De hecho, equipos políticos, empresarios y economistas participaron tanto en el Consejo General del Partido Nacional, realizado en la ciudad de Los Ángeles en los primeros días de diciembre de 1969, como del Consejo General de la Juventud del partido, los días 22 al 24 de mayo de 1970 en Santiago (El Diario Ilustrado, 22 de marzo de 1970, p 3). De ambos encuentros, emanó el programa La Nueva República, publicado el 10 de julio de 1970. El documento contó con la participación de 41 personas, distribuido en 7 áreas temáticas (La Nueva República, 1970, p 96). En lo económico la discusión técnica fue resuelta mediante la mezcla de elementos liberales con tendencias más estatistas, a pesar de ser redactado por tres representantes del monetarismo chileno. El primero de ellos, Pablo Barahona, del Instituto de Economía de la PUC; el segundo, Carlos Cáceres Contreras, formado en la Escuela de Negocios Adolfo Ibáñez, afiliada a la Universidad Católica de Valparaíso hasta 1967, y Tomás Lackington, también

15 Pierre Lehmann Chaufour (1922-2000) Profesor de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, Vicepresidente de la Corporación de Fomento de la Producción; fundador de la Editorial Universitaria; empresario del rubro de la construcción y de la industria.

16 Helios Piquer Meliga (1930-2010) Presidente de ICARE en 1970. Ingeniero y empresario de la Cámara Chilena de la Construcción.

economista de la PUC y, posteriormente, asesor del régimen militar en el ministerio de Economía junto con Sergio de Castro.

De acuerdo con Sergio Jarpa (uno de los redactores de La Nueva República) lo central del programa en materia económica era diferenciarse de las propuestas de la Unidad Popular, promoviendo un nuevo concepto de relaciones capital-trabajo, más cercano a la llamada economía social de mercado. Como destacará posteriormente,

Nosotros distinguíamos diferencias entre la formación del liberalismo económico y la economía social de mercado. Pensábamos que esta última estaba más en la línea de la doctrina social de la Iglesia. Compartíamos la propiedad privada, la libertad de trabajo y la libertad de empresa, pero todo dentro de un contenido social, pues lo que interesaba es el beneficio de la sociedad en su conjunto. (Arancibia et al, 2002, p 124)

Terminada la campaña presidencial y consumada la derrota de Jorge Alessandri, se abrieron grietas profundas en la colaboración entre los gremios empresariales, los partidos de derecha y los economistas de la Universidad Católica. En palabras de Fontaine Aldunate, se trazó “una línea divisoria entre ellos (los economistas) y los hombres de la generación industrial de los años 50” (Fontaine, 1988, p 33).

Conclusiones

En un contexto de creciente radicalidad de las opciones políticas y un escenario internacional marcado por la Guerra Fría Interamericana, los gremios empresariales debieron enfrentar el cuestionamiento a los pilares en que se funda la empresa privada: el derecho de propiedad, la seguridad jurídica, la libertad económica, y la autoridad en la empresa (Arriagada, 2004). Para sobrevivir, las dirigencias empresariales requerían de una estrategia política que potenciará al máximo los espacios de convergencias con actores políticos y académicos que, con cierta cercanía ideológica, les permitiera proyectarse en el tiempo. Este esfuerzo debía desarrollarse en un tiempo muy acotado, con cuotas de ensayo y error, junto con acierto y azar.

Los antecedentes aportados confirman que el desafío de los gremios empresariales entre 1958 y 1970 fue fundamentalmente político. Los liderazgos empresariales comprendieron la magnitud del problema y, asimismo, la carencia de fuerza gremial (organizacional y cultural) para hacer frente a las nuevas condiciones sociales y políticas. Conscientes de esta dificultad, un grupo de dirigentes de la SOFOFA, quienes desde 1955 habían tomado el control en la conducción de los industriales, se plantearon como objetivo elaborar una respuesta global y de largo plazo, cuyos pilares fundamentales fueran la propiedad privada sobre los medios de producción, la libre empresa y el mercado como asignador de recursos. En este sentido, es plausible sostener que, desde el punto de vista político,

hubo un gremialismo empresarial (Cavarozzi, 2017; Montero, 1997) que se gestó con anticipación al gremialismo estudiantil en la PUC.

A dicho esfuerzo gremial concurrieron personalidades políticas de derecha y, esto es fundamental, académicos graduados en Chicago, quienes –no sin contradicciones– se concertaron en los espacios gremiales de los cursos dictados en la SOFOFA, la SNA y la Convención de la Producción y del Comercio entre 1967 y 1969; extendiéndose, además, en centros de estudio académicos, en la prensa y organismos internacionales. Se trató de una reacción a la creciente adhesión del electorado chileno a reformas estructurales más radicales, que adoptó la forma de proyecto político e ideológico y que derivó en la elaboración de las bases programáticas del candidato Jorge Alessandri en las elecciones presidenciales de 1970. Como sostuvo Sergio de Castro, “la convivencia entre académicos y empresarios fue recíprocamente enriquecedora y produjo como resultado el que estos [los empresarios] propusieran a un grupo de nuestra Escuela de Economía su participación en la elaboración de un programa económico para el candidato Jorge Alessandri Rodríguez” (de Castro, 1992).

Como toda iniciativa, con pretensiones de convertirse en hegemónico al mediano y largo plazo, el proyecto empresarial estuvo cruzado por avances y retrocesos. El momento más complejo se verificó con la derrota electoral de Jorge Alessandri Rodríguez en septiembre de 1970, por lo que se interrumpió la colaboración y convergencia entre las dirigencias empresariales y los académicos de la PUC. Concluía de esta manera el tiempo social empresarial de la década de 1960 y se iniciaba una etapa más compleja y traumática para los gremios empresariales.

La paradoja histórica fue que el Golpe de Estado de 1973 abrió otro tiempo social y económico para la intelectualidad neoclásica. Las ideas de los académicos de la PUC, consideradas de extremismo económico en su momento, tenían las condiciones políticas para transformarse en un modelo o estrategia económica para el régimen militar. Se trató de la posibilidad cierta de concretar el “pacto de honor” que realizaron como estudiantes en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Dicha promesa comprometía a sus participantes a “reformular la política económica del país... y transformar la manera de manejar las empresas públicas y privadas del país” (Fontaine, 1988, p 43-44). Pero esa es otra historia.

Fuentes

- Acta Consejo Directivo de SOFOFA, sesión Núm., 2.343 del 28 de septiembre de 1966
- Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). Memoria Anual. (1968).
- Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). Memoria Anual. (1969).
- La Nueva República (1970). Santiago de Chile: Planeta, p. 55.
- Cámara de la Producción y el Comercio de Concepción (CPCC) Memoria Anual, 1967, pp. 9–12.

Prensa y revistas

- El Diario Ilustrado, (23 de noviembre de 1958), pág. 3.
- El Diario Ilustrado, (16 de noviembre de 1966), pág. 6
- El Diario Ilustrado, (22 de marzo de 1970), pág. 3.
- El Mercurio, (1 de diciembre de 1971), págs. 1–4
- Industria. (julio de 1965), pág. 32.
- Industria, (septiembre de 1962), pág. 7.
- Industria, (junio-julio de 1965), págs. 20-21.
- Industria, (octubre-diciembre de 1965), pág. 17
- Industria, (octubre-diciembre de 1965), pág. 18.
- Industria, (marzo-abril de 1966), pág. 3.
- Industria, (marzo-abril de 1966), pág. 12.
- Industria, (marzo-abril de 1966), pág. 20.
- Industria, (mayo-julio de 1966), págs. 11–12.
- Industria, (mayo-julio de 1966), pág. 14.
- Industria, (agosto-octubre de 1966), pág. 9.
- Industria, (enero-marzo de 1967), pág. 4.
- Industria, (abril – diciembre de 1967), pág. 3.
- Industria, (abril – diciembre de 1967), pág. 17.
- Industrial, (junio de 1968), pág. 4
- El Campesino, (enero de 1969), pág. 7.

Referencias bibliográficas

- Alenda, S. (Ed.). (2020). *Anatomía de la derecha chilena : estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (Primera edición.). Fondo de Cultura Económica Chile, Universidad Andrés Bello.
- Arancibia, P., Arancibia Floody, C. y de la Maza, I. (2002). *Jarpa. Confesiones políticas*. La Tercera/Mondadori.
- Arancibia, P. y Balart, F (2007). *Sergio Castro: El arquitecto del modelo económico chileno*. Editorial Biblioteca Americana.
- Arriagada, G. (2004) *Los empresarios y la política*. LOM Ediciones.
- Boisard, S. y Heredia, M. (2010) “Laboratories de la mondialisation économique: Regards croisés sur les dictatures argentine et chilienne des années 1970”. *Vingtième siècle, revue d'histoire*, N.º 105.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*. Ediciones Akal, S.A.
- Campero, Guillermo. (2003). La relación entre el Gobierno y los grupos de presión: El proceso de la acción de bloques a la acción segmentada. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 23(2), 159-176. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2003000200008>
- Casanova, M (2021) ¿Por qué fracaso nuestro antiguo modelo de desarrollo? Una mirada historiográfica al Chile de mediados del siglo XX. Editorial Universidad de Concepción.
- Castillo, F. (2023). Entre el miedo y la acción política. La derecha chilena ante la Revolución en Libertad y la Vía chilena al socialismo. *Revista 396*, 13(2), 271 – 304.
- Cavarozzi, Marcelo (2017). *Los sótanos de la democracia chilena, 1938 – 1964. Las esferas de <<protección>> de los empresarios industriales: la Corfo, represión a los obreros y la inflación*. LOM Ediciones.
- Confederación de la Producción y del Comercio (CPC). (s.f.). *Historia*. Portal institucional de la CPC. <http://www.cpc.cl/historia/>
- Correa, S. (1996). “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955 - 1958)”. *Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea*, N.º 6, 106 – 146.
- Correa, S. (2011). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Random House Mondadori S.A.
- De Castro, S. (1992) “Prólogo”. *El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Centro de Estudios Públicos (CEP), p. 7 - 8.
- Délano, M y Traslaviña, H. (1989). *La herencia de los Chicago Boys*. Las ediciones del ornitorrinco.

- Domic, J. (1975). *La vía no capitalista de desarrollo*. Colección Ciencia Política N° 1. Editorial Vaitea.
- Fernández Abara, J., y Goldflam Leiva, M. (2018). El vanguardismo modernizador y sus límites: La Sociedad de Fomento Fabril ante el proyecto económico de Jorge Alessandri, 1958-1962. *Revista de Historia y Geografía*, 38, 93–123. <https://doi.org/10.29344/07194145.38.1270>
- Fontaine, A. (1988). *Los economistas y el presidente Pinochet*. Editorial Zig – Zag.
- Fontaine, E. (2009) *Mi visión*. Instituto Democracia y Mercado. Universidad del Desarrollo.
- Gárate, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973–2003)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Gómez, S. (1982). *Instituciones y procesos agrarios en Chile*. FLACSO.
- Góngora, M. (1981). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Editores La Ciudad.
- Halbwachs, M. (1998). “Memoria colectiva y memoria histórica”, *Revista Sociedad* 12 (13), pp. 191 – 201.
- Heiremans, E. (2008). *Mi visión. Cómo empresarios, trabajadores y políticos cambiamos el país*. El Mercurio Aguilar.
- Harmer, T. (2013a). Fractious Allies: Chile, the United States, and the Cold War, 1973-76. *Diplomatic History*, 37(1), 109–143.
- Harmer, T. (2013b). *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Harmer, T. (2014). *Chile y la Guerra Fría Interamericana*. RIL Editores.
- Huneeus, C. (2016). *El régimen de Pinochet*. Taurus
- Kurtz, M. J. (1999). Chile’s Neo-Liberal Revolution: Incremental Decisions and Structural Transformation, 1973-89. *Journal of Latin American Studies*, 31(2), 399–427. <http://www.jstor.org/stable/157909>
- López Bravo, Eduardo. (2017). Del malestar a la amenaza: La Sociedad de Fomento Fabril y el populismo ibañista, 1950 - 1953. *Izquierdas*, (36), 28-54. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000500028>
- Manzi, Jorge, Helsper, Ellen, Ruiz, Soledad, Krause, Mariane, y Kronmüller, Edmundo. (2003). El pasado que nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 23(2), 177-214. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2003000200009>
- Milos, P. (2007) *Historia y memoria: el 2 de abril de 1957*. LOM Ediciones.
- Montero, C. (1997) *La revolución empresarial chilena*. Cieplan/ Dolmen Ediciones.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. LOM Ediciones.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938–1973)*. LOM Ediciones.
- Moulian T. y Torres Dujisin, I. (1985) *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha, 1938 – 1946*. FLACSO.
- Nazer, R. (2013). “Renovación de las élites empresariales”, en Ossandón, J. y Tironi, E. (eds), *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*. Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 85-107.
- O’Brien, T. E. (2007) *Making the americas. The United States and Latin American from the ege of revolutions to the era of globalizartions*. University of New Mexico Press.
- Ortega, L. (2017). “Acerca del inicio del proyecto monetarista en Chile. Década de 1950. El factor externo”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, 42(1) vol. 42, N° 1.
- Ossandón, J., y Tironi, E. (Eds.). (2013). *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*. Ediciones Universidad Diego Portales
- Rinke, S. (2014) Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio cultural en Chile, 1898 - 1990. Dibam/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Riquelme, A. (2014). “La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en Harmer, T. y Riquelme, A. (2014). *Chile y la Guerra Fría Interamericana*. RIL Editores.
- Ross, C. y López, E. (2020) “El Comité de Cooperación Económica Chile–Corea del Sur: contra la incertidumbre, la alianza pública–privada”. *Revista Encrucijada Americana* 12(2).
- Salazar, G y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile, La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. LOM Ediciones.
- San Francisco, A., et al. (2016). *Historia de Chile, 1960–2010. Tomo 2. El preludio de las revoluciones. El gobierno de Jorge Alessandri (1958–1964)*. Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián (CEUSS).
- Santos, J. (2006). “Anomalía del modelo neoliberal en Chile. La universidad chilena hoy: el espejismo de su progreso”. *Revista de Estudios Avanzados Interactivos* 5(7), pp. 1-12
- Schneider, Ben Ross (2004). *Business politics and the state in twentieth-century Latin América*. Cambridge University Press.
- Silva, P. (2010). *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. Ediciones Universidad Diego Portales.

- Soto, A. (1995). *El Mercurio y la difusión del pensamiento económico liberal, 1955–1970*. Instituto Libertad.
- Soto, A. y Garay, C. (2024). “Gremialismo empresarial en Chile: de la reacción a la propuesta (1973–2023)”, en Barbero, M. I. y Jauregui, A., (Coord.) *Dossier Las asociaciones empresariales en el siglo XX: radiografía de un poder enigmático*. Anuario Centro de Estudios de la Empresa y el Desarrollo, N° 22 – Año 16, diciembre/mayo 2024. [http://DOI: 10.56503/ANUARIO/N° 22 \(16\) /2969](http://DOI: 10.56503/ANUARIO/N° 22 (16) /2969)
- Soto, Á. M., & Fernández, M. (2002). El pensamiento político de la derecha chilena en los 60: el Partido Nacional. *Bicentenario*, 1(2).
- Torres Dujisin, I. (2014) *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Editorial Universitaria.
- Valdés, J. G. (2021). *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*. Fondo de Cultura Económica.
- Valdivia, V. (2003) *El golpe después del Golpe. Leigh vs Pinochet, 1960 – 1980*. LOM Ediciones
- Vergara, P. (1984). *Auge y caída del neoliberalismo en Chile: un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar*. FLACSO.
- Ulianova, O. (Compiladora). (2020). *Chile en los archivos soviéticos: años 60*. Tomo 4. Ariadna Ediciones.
- Undurraga, T. (2014) *Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Westad, O. A. (2012) *The Global Cold War*. Cambridge University Press.
- Westad, O. A. (2017). *The Cold War. A World History*. Penguin Random House.